

## LECCION No. 14.- CRISTO NUESTRO EJEMPLO

La imitación de Cristo nos previene contra la tentación y el pecado

**ANTECEDENTES:** Para hacernos más fácil nuestra conversión y la perseverancia en el bien, plugo al Padre que su Hijo Jesucristo pasara durante su vida temporal por todas las etapas y circunstancias propias de nuestra existencia, con el fin de que en el camino de perfección se constituyera en modelo nuestro y de este modo, por la reflexión y contemplación de su vida halláramos el camino que nos lleve al Padre mismo como nuestro último fin.

**JESUS ANTE LA TENTACION:** Pero no sólo habría de vivir Cristo el aspecto virtuoso y sin tropiezo de nuestra existencia, sino que, y de gran utilidad para nosotros, también habría de enfrentarse a la acción tentadora del Maligno, con objeto de dejarnos muestra viva de cómo hemos de resistir a la tentación.

**LA TENTACION, OCASION DE MERITO:** Comenzaremos por recordar y afirmar el principio moral de que la tentación, lejos de constituir un mal para nosotros, es en realidad un bien, por cuanto en su rechazo hallamos ocasión de mérito y mayor premio para la vida eterna, y así el Apóstol Santiago nos instruye en su carta: "¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman." (St. 1,12).

**CRISTO SE EXPUSO A LA TENTACION:** La diferencia entre Jesús y nosotros, aunque esencial puesto que El como Dios no puede consentir el mal que a nosotros nos atrae, es además circunstancial: El marchó a ser tentado, voluntariamente se expuso a la tentación, cosa que nosotros no debemos hacer, sabedores de nuestra limitación ante nuestro adversario Satanás, quien ciertamente puede más que nosotros por no haber en él mezcla de materia con el espíritu que es. Y así el Apóstol San Pedro nos advierte: "Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar." (1 Pe. 5,8). Ese 'sed sobrios' y ese 'velad' significan que con el demonio no podemos andarnos con atrevimientos.

**CRISTO TENIA EN SI LA VIRTUD:** Tal como veremos en el pasaje evangélico más adelante, en Cristo no había problema: ni duda, ni afición por el pecado, ni inclinación al mal, ni apetito desordenado. De este modo, al llegar el Tentador, por primera vez en la historia de la humanidad, se encuentra con un Hombre que le desafía y le vence. Un ser, inteligente con una inteligencia superior a la suya, con una voluntad que le avasalla, por lo que opta por la retirada.

**LA TENTACION:** Este fue el hecho, narrado por San Mateo: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: 'Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.' Mas El respondió: 'Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de

toda palabra que sale de la boca de Dios.' (Deut. 8,3). Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: 'Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.' (Sal. 91,11-12). Jesús le dijo: 'También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.' (Deut. 6,16). Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: 'Todo esto te daré si postrándote me adoras.' Dícele entonces Jesús: 'Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a El darás culto.' (Deut. 6,13). Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían." (Mt. 4,1-11).

**REFLEXION SOBRE EL PASAJE:** El hecho que se narra acontece inmediatamente después del bautismo del Señor, según lo relata San Lucas: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto..." (Lc. 4,1).

De este modo se comprende que el diablo tenga la única preocupación de investigar quién es Jesús, pues ha escuchado la voz del Padre después de su bautismo: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco." (Mt. 3,17). Y es que la palabra 'hijo' bien puede significar la procedencia por generación, como ya hemos visto; pero de manera figurada también se ha aplicado en la Sagrada Escritura para significar la estimación, el afecto y la predilección que Dios tiene por alguien. Así en (Job 1,6) es aplicado a los ángeles; en (Ex. 4,22) al pueblo de Israel; en el Sermón de la Montaña, Cristo mismo lo aplica a los que trabajan por la paz (Mt. 5,9). De este modo el demonio presiente que se encuentra ante el Mesías, pero ignora su esencia y personalidad. Es así como pretende demostrarse si Jesús es un hombre común, un predilecto de Dios dotado de cualidades no comunes, o, como de seguro el diablo ignoraba hasta entonces, el mismo Hijo de Dios, la segunda Persona de la Trinidad Santísima cuya existencia le es conocida.

El Espíritu Santo, inspirador y energía de los profetas, toma a su cargo también la misión profética de Cristo, como más tarde tomará la de los Apóstoles y la de la Iglesia, y así nos dice el Evangelio que 'Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto'. Es signo preparatorio de la misión el retiro a la austeridad del desierto; la mortificación por el ayuno; el ejercicio de la incomodidad y la intemperie. Es la entrega anticipada a la misión que se acompaña con la oración en la íntima unión con Dios que pide a veces silencio y soledad.

**LA TENTACION EN LA PERSONA DE CRISTO:** ¿Por qué se prestó el Señor en un acto libre y espontáneo a ser tentado? Ciertamente ha significado para nosotros ejemplo ante la tentación, la cual se realiza en tres órdenes en relación con las tres concupiscencias del hombre: la sensualidad por medio del apetito de comer; la soberbia por medio del orgullo presuntuoso; y la concupiscencia de los ojos por los apetitos (deseos inmoderados) de riqueza, poder y goce.

Evidentemente Jesús no podía caer en la tentación, pero ciertamente en su Persona la humanidad pasó por la humillación de some-

terse por primera vez a la prueba sin el peligro de caer, y de este modo todos obtuvimos en Cristo la victoria sobre el tentador, "Pues tanto el Santificador como los santificados tienen todos el mismo origen. Por eso no se avergüenza en llamarles hermanos..." (Heb. 2,11).

**Y SE ASEMEJO EN TODO A NOSOTROS:** Una tercera razón por la que Cristo quiso pasar por la prueba de la tentación fue la de asemejarse a nosotros en todo, menos en el pecado, y de este modo obrar con misericordia hacia nosotros, como quien ha vivido en su propio ser la suerte de sus hermanos: "Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados." (Heb. 2,17-18). "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna." (Heb. 4,15-16).

**SU TRIUNFO ES NUESTRO TRIUNFO:** Termina el pasaje indicando que pasada la tentación Cristo fue servido por los ángeles. Envuelve el triunfo de Cristo nuestro propio triunfo, y la suerte de Cristo nuestra propia suerte. Así como Jesús triunfante sobre la tentación recibe del Padre el consuelo que le envía por sus ángeles, debemos estar seguros en la firme esperanza de que, tras esta vida de prueba y lucha constante contra el demonio, el mundo y nuestras propias concupiscencias de la carne, obtendremos del Padre el premio merecido, y mientras tanto vivimos en la lucha, sus divinos consuelos. A este respecto nos dice San Pedro: "Rechazad, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicciones. Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación, si es que habéis gustado que el Señor es bueno (1 Pe. 2,1-3).

**TODOS PADECEMOS LA TENTACION:** El mismo Príncipe de los Apóstoles nos da ánimo para vencer al tentador haciéndonos ver que no somos los únicos en ser tentados, pues todos los hombres lo han sido, y aún ahora todos los que con nosotros están lo son. Pues si otros han podido, si otros hoy son probados y resisten, nosotros también podemos auxiliados del Señor: "Resistidle (al diablo) firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos. El Dios de toda gracia, el que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará." (1 Pe. 5,9-10).

**LA TENTACION FORJA AL CRISTIANO:** El cristiano debe ser hombre fuerte, mujer fuerte la cristiana; ambos preparados para afrontar la lucha por amor a Cristo, su modelo. No es posible concebir al vencedor del mundo en imitación de su arquetipo Jesucristo, sin que antes no haya logrado vencerse a sí mismo. La expresión del Señor: "En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al

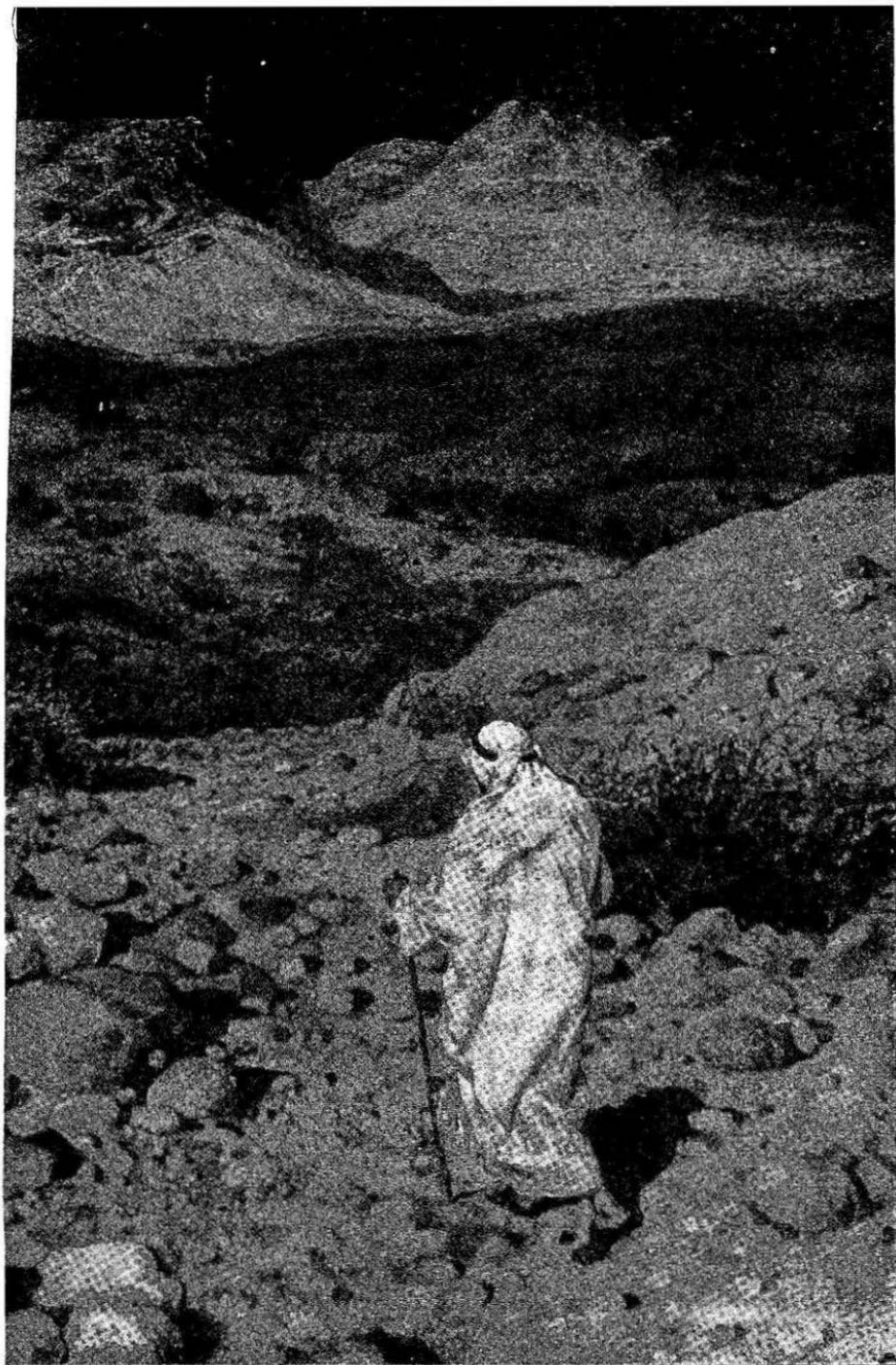
tros la enseñanza de San Juan: "En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo." (1 Jn., 5,3-4). Este 'nacer de Dios' es vivir la vida de la gracia, conforme a lo dicho por el mismo Cristo: "El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada." (Jn. 6,63). Consecuencia: dominar las pasiones, refrenar los apetitos, aquietar la concupiscencia, para permitir que el alma con sus potencias de inteligencia y voluntad gobierne al cuerpo que, como materia que es, debe ser sometido al espíritu. Sólo entonces podremos conquistar nuestro exterior, el mundo.

**LAS TRES CONCUPISCENCIAS:** El apóstol San Juan nos dice que tres son las concupiscencias que hay en el hombre: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas (1 Jn., 2,16). Esta jactancia es llamada también 'soberbia de la vida.'

\* **Concupiscencia de la carne:** es la tendencia del cuerpo a todo lo agradable, placentero y cómodo; lo que llamamos 'sensualidad' (latín: sensus = sentido) debido a que tiene su origen en la satisfacción por medio de los sentidos, la que se opone a los frutos del espíritu y así nos dice San Pablo: "Si vivis según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisiérais." (Gal. 5,16-17).

\* **La concupiscencia de los ojos** despierta la ambición de poseer todo lo que vemos, lo exterior a nosotros mismos, a grado de que por obtenerlas llegamos a faltar a la justicia y las cambiamos por Dios a quien desplazamos de nuestro corazón sustituyéndolo por ellas. Nuestro corazón es como un vaso con un cupo limitado: podemos llenarlo de Dios, o de las cosas, o de afectos terrenos, o de nosotros mismos: si es de Dios se dice 'piedad'; si es de cosas se dice avaricia; si de afectos terrenos se dice voluptuosidad; si de nosotros mismos es egoísmo. En la medida que nos vaciamos de todo lo que no es Dios, nos llenaremos de Dios. A esos que se vacían de Dios habla el apóstol Santiago: "Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenásteis y matésteis al justo; él no os resiste." (St. 5,5-6).

\* **La soberbia de la vida o jactancia de las riquezas** es aquella vanidad o cosa hueca que aparenta contener algo que no tiene, valer lo que nada vale, un interior abundante cuando todo es vacío; en suma, pura apariencia, nada verdad: gloria mundana, fama, honra y adulación (muy frecuente de parte de quienes 'cazan' fortunas ajenas, pero agradable para el adulado aunque presienta el engaño), poder y autoridad, admiración personal, etc. Valores todos ellos falsos que duran tan sólo el momento del aplauso y con él se esfuman como el humo. ¡Cosas sin valor que se cambian por las verdades eternas! He aquí algunas máximas de las Escrituras



*"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto..." (Mt. 4,1)*  
A ejemplo de Cristo, nosotros también debemos dejarnos conducir por el Espíritu Santo, hacia todas las actividades de nuestra vida.

- \* "Vosotros, hombres, ¿hasta cuándo seréis torpes de corazón?, amando vanidad, rebuscando mentira?" (Sal. 4,2).
- \* "Dos cosas te pido, no me las rehúses antes de mi muerte: Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa; no me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan." (Prov. 30,7-8).
- \* "¡Vanidad de vanidades! - dice el Predicador- ¡vanidad de vanidades, todo vanidad!" (Ecl. 1,2).
- \* Cristo tiene también enseñanzas sobre esto: "No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." (Mt. 6,19-21).

**LA PRESUNCION MOTIVO DE CAIDA:** Debemos tener muy presente te que la causa principal de nuestras caídas es nuestra propia presunción: la falsa seguridad de poder resistir a la tentación.

**RECOMENDACIONES CONTRA LA TENTACION:** Ante todo, el cristiano ha de vigiarse de continuo y nunca confiar en sus fuerzas como el que sabe que dentro de su propia fortaleza guarda un enemigo: su propio 'yo' dispuesto a traicionar sus mejores intenciones, como advierte San Pablo: "Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aún queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros." (Rom. 7,18-23).

**HUIR DE LAS OCASIONES:** Pues si tan débiles somos, y tan formidable enemigo venimos cargando, debemos seguir estos principios:

- \* Evitar las ocasiones lejanas de pecado: un alcohólico que se sabe débil de voluntad mal hará en visitar a su compadre el 'día del compadre'.
- \* Huir de las ocasiones próximas de pecado: el mismo alcohólico deberá evitar entrar a saludar al cantinero el día de raya.
- \* Rechazar la tentación que se presenta: nuestro alcohólico no puede aceptar la invitación ocasional en casa de su compadre de tomar 'esta primera y nada más' cuando conoce su propia y conocida debilidad para seguirse sin cuenta detrás de la primera.

**EDUCACION DE LA VOLUNTAD:** Para poder combatir la tentación debemos, en lo personal, educar, fortalecer nuestra voluntad por medio de contradicciones a nuestros gustos en cosas pequeñas primero y en cosas de importancia después, aún en las legítimas y permitidas, a fin de poder hacer siempre lo que se quiere según la razón. A una voluntad firme y una razón recta corresponderá siempre en lo humano un comportamiento correcto.



*"Acabada toda tentación, el diablo se alejó de El..." (Lc. 4,13) Si permanecemos fieles en medio de la tentación, ésta, lejos de ser para nosotros un mal, nos reporta un gran bien al ser ocasión de mérito.*

**LOS AUXILIOS ESPIRITUALES:** Desde luego que el cristiano ha de procurar respaldar su buena voluntad con los auxilios espirituales que, siendo ayuda divina, fortalecen su disposición; ellos son:

- \* El estado de gracia y ausencia de conciencia de pecado mortal; es fácil entender que el estado en pecado mortal impide la comunicación con Dios en demanda de auxilio.
- \* La oración ante las ocasiones lejanas y próximas de tentación, y desde luego durante la tentación. Una breve jaculatoria, un rápido y breve acto de amor a Dios es muy conveniente.
- \* La frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación con preparación y recogimiento interiores.
- \* La devoción filial, amorosa y con deseo de imitación a la Santísima Virgen, actualizándola en el momento de la tentación.
- \* Como preparación remota contra la tentación, el ayuno, los actos penitenciales, el examen de conciencia, la dirección espiritual, y la limosna o ayuda económica a los necesitados, dando con amor.
- \* Tener siempre presente que el mundo y sus seducciones nada tienen de común con el cristiano: "No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está con él. Puesto que todo lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas- no vienen del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre." (1 Jn. 2,15-17).

#### **RESUMIENDO:**

Cristo se sometió voluntariamente a la tentación para darnos ejemplo y para humillar en cuerpo mortal y alma, como hombre, al diablo. Todos padecemos la tentación para nuestra formación y mérito.

Tres son las concupiscencias: en la carne, la ambición y el orgullo. Evitar la presunción y huir de la ocasión libran de la tentación.

Educando la voluntad llegamos a ser dueños de nosotros mismos.

Gracia, oración, sacramentos, mortificación, dirección espiritual, y buenas obras, más devoción a María, nos defienden de la tentación.

#### **REFLEXIONES PERSONALES:**

¿Cómo voy en mi imitación de Cristo? ¿procuro asemejarme a El?

Esa mala tendencia, mi pasión dominante, ¿hago algo por combatirla?

¿He utilizado bien los medios para precaverme del pecado?

¿Sería yo capaz de romper con una amistad que me apartara de Dios?

**RESOLUCION:** Virgen Santísima, quiero de veras imitar a mi Modelo Jesús, tu Hijo amado; ayúdame a no hacer nada que me aparte de El.